

Rupturas saludables y no saludables: diversos caminos para la diferenciación e identidad de género

*Dr. Stefano Bolognini¹
Sociedad Italiana de Psicoanálisis*

Este artículo explorará algunos pasajes representativos que se pueden denominar como “rupturas”, tanto en la vida como en la experiencia analítica, y que pueden caracterizar el complejo proceso que conduce a la diferenciación de género y la construcción de la identidad.

Se hará hincapié en los elementos comunes que pueden ser recurrentes en muchos de estos pasajes, sin que ello suponga una repetición: una importante diferencia entre un proceso de desarrollo “lo suficientemente bueno” y uno alterado.

En algunas ocasiones, la ruptura parcial de una relación objetal corresponde a la ruptura de una estructura interna, y en otras ocasiones no corresponde.

Así que, como todos sabemos, la creación y la destrucción (¡no la destructividad!) son dos posibles factores saludables de muchos cambios en la vida humana; algunos procesos fundamentales de separación no implican una ruptura real, mientras que otros sí. Y “ruptura” no es lo mismo que “cesura”.

Se trata de una tarea específica para los analistas, en colaboración con los pacientes, para entender la complejidad, el profundo significado y la función de estos pasajes existenciales y clínicos cuando se producen algunas rupturas.

Existen muchas maneras de nacer y muchas maneras de convertirse en hombre o mujer, algunas son traumáticas y otras no lo son. Una vez más, como analistas, estamos acostumbrados a considerar la complejidad y especificidad de cada recorrido personal de vida. Una pregunta muy importante para nosotros es si la “ruptura” coincide con el trauma. Quisiera partir de esta pregunta, incorporando algunos breves hechos clínicos.

¹ Analista didáctico de la Sociedad Italiana de Psicoanálisis. Presidente de la International Psychoanalytic Association 2013-2017

El supervisando está ansioso porque su paciente ha faltado a dos sesiones (las dos últimas antes de nuestra supervisión de hoy). Por supuesto, como todos los supervisandos, teme perder a la paciente. La paciente suele ser constante en cuanto a la frecuencia con la que asiste a su análisis, y es esto, justamente, lo que hace que su ausencia sea alarmante después de un año bastante tranquilo de análisis.

La paciente es una mujer que fue controlada enérgicamente por sus padres durante la adolescencia y que, como Antígona, recibió el mandato clásico, implícito de su padre de que debía cuidar de él en su vejez.

Mientras escucho a mi colega, tengo una fantasía con respecto al posible desarrollo psicosexual de esta mujer, fantasía que resulta incómoda de compartir inmediatamente con el analista; y luego, tuve otra con respecto a la posibilidad de su encuentro con un hombre, no sólo fuera de la familia, sino también fuera del análisis. Y ¿por qué no? dentro de su análisis, en la experiencia transferencial; pero, en este caso, probablemente después que en el exterior... mientras, le aporto contención y exploro las sesiones anteriores de mi colega en busca de algunos elementos que sean de utilidad, no le comunico estas fantasías.

No profundizaré más en la narración de esta sesión de supervisión, pero quiero expresar de manera general, la forma como en las siguientes sesiones de análisis, la atmósfera se podría relacionar con las turbulencias clásicas de “el adolescente tras puertas cerradas”: el repentino e impetuoso surgimiento de la sexualidad en la vida, al que con frecuencia se le puede describir como “traumático” pero no como patológico. La ruptura en la regularidad de las sesiones “anunciaba” dicha turbulencia y tenía sentido.

Estoy consciente de que todos mis colegas conocen bien este tipo de proceso. Sólo quiero recapitular en nuestra discusión, la forma cómo una ruptura o discontinuidad inesperada en el tratamiento analítico puede revelar algo esencial.

Si bien la ausencia del paciente en algunas sesiones se puede considerar bastante normal y a veces fisiológica, de alguna manera “necesaria” (es decir, el tiempo necesario para metabolizar los pasajes analíticos previos) y al fin y al cabo, parte de un proceso complejo, considero que uno podría también reflexionar productivamente sobre la diferencia entre la “interrupción” y la “ruptura” del tratamiento analítico.

Algunos pacientes interrumpen el tratamiento y desaparecen para siempre. Algo se rompió y no pudo ser reparado. Otros regresan al consultorio del analista algunos años más tarde y un nuevo trabajo analítico,

una nueva fase relacional, da inicio. Se hace claro que el paciente tomó un “*desvío*” antes de volver al diván y al analista. Sin duda, se había producido un desprendimiento y una ruptura temporal, aparente; pero a veces se trata de una “*inter*”-rupción: algo relacional entre el sujeto y el objeto, lo que implica una continuidad subyacente, inconsciente que sólo más tarde será comprensible.

Un fenómeno biológico general es la ruptura de algo que aprisiona al sujeto e impide nuevos acontecimientos. “Desenvolvimiento” y “envolver” comparten la misma raíz etimológica (del latín “*volveré*” = enrollar en una bola, enroscar), mientras que los prefijos “des” y “en” se refieren a dos direcciones y procesos opuestos dentro de la relación.

El nacimiento a menudo implica una ruptura violenta, más que un suave ‘desenredar’, y algunos autores (como Fornari, 1982) describen una experiencia “*mors tua, vita mea*” durante el parto. Eso podría ser una especie de patrón que se repite en otras etapas de la vida; entre ellos un sentimiento de culpa hacia el objeto (en este caso, la madre) cuando se separan.

El destete es otra separación fundamental que corre el riesgo de convertirse en una ruptura en muchos casos dramáticos, y creo que a menudo se subestima su importancia.

Luego está la separación de los padres para ir a la escuela, durante la adolescencia el abandono de la condición e identidad infantil con el auge de la sexualidad y el logro de la independencia progresiva; y, finalmente, la separación sustancial de la familia en la edad adulta. La migración, el divorcio y la jubilación pueden ser otros equivalentes (más o menos dramáticos) de tales experiencias tempranas. Todos estos momentos críticos podrían significar separación o ruptura, dependiendo de la calidad de la experiencia subjetiva durante el proceso.

Hoy quisiera centrarme sobre algunos pasos específicos que involucran a personas del sexo masculino y femenino durante su crecimiento: la compleja y delicada necesidad de algunas rupturas con el fin de convertirse en una persona aparte, un hombre o una mujer bien diferenciada y, finalmente, una persona lo suficientemente completa.

Ambos sexos necesitan una capacidad básica para romper las organizaciones y vínculos anteriores a fin de desarrollar su especificidad y progreso. Esta “capacidad de romper” se requiere no sólo para superar las etapas anteriores del desarrollo, sino también para integrarlas. Entonces, por ejemplo:

La etapa oral involucra morder para separar y hacer el alimento comestible: esta habilidad se tiene que mantener en sus equivalentes psíquicos.

La etapa anal involucra, una vez más, la separación y la capacidad de evacuar lo que no es deseable y catabólico, para oponerse a la intrusión y para decir “¡no!” con suficiente fuerza.

La etapa fálica implica mantener la cohesión, consistencia, autovaloración narcisista y por lo tanto algunas habilidades vitales “lo suficientemente disruptivas” para romper con las figuras primarias.

Ambos sexos necesitan estas integraciones. Tanto hombres como mujeres tienen que llegar a ser capaces de interrumpir y romper; por supuesto que sin ninguna compulsión a la repetición mecánica, ni a centrar la atención sobre dicha ruptura con placer irrenunciable. Un breve episodio clínico ilustrará algunos de estos posibles momentos.

Viñeta clínica

Comparto aquí un fragmento clínico de una sesión con Margherita, una paciente con quien he estado trabajando. Después de 12 años de análisis Margherita se fue durante 10 años, ya que se mudó a otra ciudad por su trabajo. Luego regresó y retomó el análisis conmigo por otro periodo, pero esta vez me pidió sesiones “cara a cara” una vez por semana (oficialmente, a causa de la distancia, pero desde luego por otras razones internas también). Ahora trabajamos bajo este encuadre.

Esto podría estar relacionado con su historia personal: en estos años, se ha dado cuenta de que aún tenía que trabajar y superar una dependencia que seguía existiendo con su “gran” (¡demasiado grande!...) padre, quien desde el principio supone ser el pilar de su vida. Habíamos trabajado en eso extensamente durante su análisis y muchas cosas habían cambiado; pero algo importante aún debía ser analizado más profundamente.

En mi opinión y en resumen, este fue uno de esos casos en los que el padre es mucho más que un padre: existe una condensación entrelazada de un objeto materno sustitutivo, básico, primario y luego de un objeto edípico, con una inversión tal que también la fase edípica, en sí misma, es difícil de tratar.

Esta mezcla de necesidad y deseo conduce al sujeto a la imposibilidad de separarse de tal figura edípica básica y entreverada (de hecho, se había casado pero esto no le permitió separarse realmente de su padre, ni interna

ni externamente). En mi experiencia clínica, este es un estado que hace la fase de duelo edípico más difícil de lo normal: la niña perdería al mismo tiempo un objeto edípico y maternal, que es demasiado difícil de soportar.

Por otra parte, su padre ha sido defraudado por ella desde el principio y para siempre, ya que ella parecía incapaz de ser “eficaz” en el negocio profesional que compartían y en general en todo tipo de asuntos: la confirmación de su incompetencia para cumplir con el “papel del hijo varón” que implícita e intrínsecamente él esperaba que ella cumpliera.

Hoy, Margherita me habla de un viaje en automóvil durante el fin de semana. Lisa, su mejor amiga, es una mujer de su misma edad. Margherita es hija única y Lisa es como una hermana para ella. Durante el viaje, Lisa estaba sentada junto a ella mientras Margherita manejaba. En el asiento trasero, detrás de ella, estaba un hombre mayor e importante que era el director de una asociación a la que ella pertenece (aquí, Margherita ríe, ya que reconoce la figura del padre/analista como su equivalente sentado detrás de ella).

Esta escena repite una secuencia común: ella sabe que es una buena conductora pero el jefe/analista/padre la critica. Entonces él, de manera autoritaria, las lleva por el camino equivocado, habiendo malinterpretado el mapa. Luego se enoja porque, en su opinión, ella conducía muy lentamente (que no era el caso), etc. En resumen: fracasaron en la orientación y llegaron a su destino final más tarde de lo que era necesario. Pero más que nada, ella se sintió humillada una vez más y decidió enfrentarse cara a cara con este jefe para resolver su conflicto. Cosa que logró exitosamente en esta ocasión, sintiéndose apoyada interiormente por su amiga Lisa.

Mientras me platica esta historia, percibo que entiende que estamos revisitando el tema central de su historia personal, que se repite una y otra vez, posiblemente en la búsqueda de una solución (Lagache, 1980).

Por supuesto que asumo que ahora ella me enfrenta a mí cara a cara, después de un fracaso parcial de parte de los dos en la ‘orientación’ analítica de años atrás y después de sentirse ‘humillada’ y/o mal dirigida por su padre/analista/jefe en su búsqueda del ‘destino final’ de su vida/análisis/viaje. Al mismo tiempo, no olvido cuán frecuentemente se ha revisitado y analizado este ‘guión’ durante nuestro primer análisis.

Entonces, ahora estoy explorando este terreno una vez más, junto con ella. Pero luego ella agrega algo nuevo e importante: asocia un episodio de su infancia que yo no conocía. Recuerda que a la edad de seis años, fue enviada de forma inesperada sola a la escuela: sus padres, que eran

obsesivos con su seguridad y que no le permitían contactarse con otros niños, deliberadamente optaron por no ir con ella ese día, por razones supuestamente ‘educativas’.

Ella no estaba preparada para eso y se sentía muy ansiosa cuando se fue de casa. Desafortunadamente, justo ese día, sucedió algo inesperado y dramático: cuando llegó a la escuela, todo el mundo corría alejándose de la escuela a causa de una advertencia de que ¡terroristas habían puesto una bomba en la escuela! La pequeña Margherita también corrió aterrorizada. Corrió un kilómetro y luego se encontró con su madre, quién no entendió por qué estaba tan alterada.

Pensé que esta asociación condensa una serie de elementos, como el núcleo central de su historia y escena interna, junto con su repetición entre nosotros dos.

Quiero resaltar el primer elemento hiper-condensado: la bomba. Aún cuando ella estaba ansiosa, la pequeña Margherita había logrado llegar a la escuela. Luego, fue la alerta de bomba lo que la desestructuró.

Durante la sesión, asumí que “la bomba” representaba algo que siempre está ahí. Le dije que hoy es capaz de “*ir a la escuela*” sola (una tarea que fue incapaz de cumplir al principio de su análisis). Lo que aún es difícil de enfrentar hoy día es “*la bomba*”. Pensé que enfrentar a su padre interior y sus equivalentes internos, y su relación con ellos, aún le representa la bomba.

Le dije a Margherita: “*Ese día, “Lisa” no estaba ahí (le hago la mímica de las “comillas” con mis manos). Tú estabas sola interiormente. El sábado, mientras conducías el auto, Lisa (la verdadera Lisa externa) estaba ahí, pero tú fuiste capaz de enfrentar de manera eficaz a “la bomba/jefe/padre”. Aquí, en nuestra sesión, me estás enfrentando a mí*”.

Margherita, pensativa y comprometida dijo: “*Siento que tú eres “mi padre”, por supuesto, pero también, al mismo tiempo eres como una “Lisa” para mí*”. Pensé que estaba en lo cierto. En ocasiones podemos ser más de un objeto en una sesión. Podemos condensar dos o más figuras en la profunda realidad y tenemos que soportar identificaciones múltiples para poder tratarlas a lo largo del proceso. Estas diferentes figuras pueden tener diferentes funciones (por ejemplo, aquí Lisa representa la libido narcisista (*Self-Object*) y volveremos a esto más adelante).

¿Por qué decidí presentar este material y no otro, probablemente más relacionado con otro tipo de rupturas?

En primer lugar y con toda honestidad, porque esto me sucedió el día antes de que empecé a escribir estas notas y estaba fresco. Pero también la posible recurrencia y equivalencia de este pasaje, que es básicamente similar a otros que podrían relacionarse más específicamente con el nacimiento, destete, éxodo, y en general, con todas las rupturas dramáticas en una situación interna de relación previamente estable y consolidada.

A veces, durante las sesiones, me viene una imagen a la mente (probablemente también por mis muchos vuelos durante este periodo...): es una imagen de una escalerilla de avión. En mi imaginación, esto representa algo que permite a las personas superar un vacío, una brecha que podría ser traumática sin esa estructura de soporte, y que permite a las personas cambiar sustancialmente su condición al ser expulsadas² al exterior.

El uso de la escalerilla de avión es mucho más fácil y más relajado que la salida del cuerpo maternal de la ballena que experimentaron Pinocho y Gepeto en la historia de Collodi (1883). Pero algo es similar: existe la posibilidad de una co-experiencia con Gepeto, el padre de Pinocho. Ellos comparten esta ruptura y expulsión repentina, y ambos sobreviven.

Y una vez más en relación con los vuelos aéreos, el aterrizaje del avión es otra metáfora que a menudo me viene a la mente cuando uno tiene que experimentar (de preferencia de manera tolerable) un duro paso de un estado a otro completamente diferente. En un campo relacional, la separación y reunión son equivalentes a un evento posiblemente traumático que puede requerir un proceso de elaboración a fin de integrar discontinuidades traumáticas

La “escalerilla del avión” con frecuencia representa el equivalente simbólico de la presencia colaborativa de otra persona, que inicialmente es la madre o el cuidador que nos ayuda a superar una brecha difícil.

Como analistas, sabemos que este es un papel y una función importante para nosotros y también entendemos cómo es que el “papel tipo Lisa” incluye una co-participación parcial de la libido narcisista (*Self-Object*) que refleja, refuerza y confirma al sujeto: una parte del mandato de un padre de familia al comienzo de la vida, y a veces para el analista, cuando rupturas graves pueden (o deben) ocurrir.

2 N. de la T. En inglés dice “*being delivered*” que es un juego de los diversos usos del verbo “*deliver*” que puede significar dar a luz, entregar, enviar, liberar, entre otros. Es por ello que se escoge traducirlo como “expulsar”, haciendo referencia al momento del nacimiento o bien, a una entrega o liberación de la persona a través de la escalerilla del avión a la que hace referencia el autor.

Pero volvamos a Lisa, una presencia tan importante para Margherita: confrontar al superyó no es asunto fácil cuando se supone que sólo los representantes del superyó tienen la llave de la prisión cuando el sujeto está preso, y cuando se supone que sólo esos equivalentes del superyó tienen derecho a llevar alimento al prisionero.

Creo que si yo hubiera sido únicamente un apoyo tipo “Lisa” para Margherita, no habiéramos llegado a ninguna parte. Dentro de nuestro contexto, tuve que personificar al superyó también, para poder tener una representación mucho más eficaz de la experiencia “aquí y ahora”. Por favor tome nota de que esta no fue mi elección: el inconsciente de Margherita le proporcionó a ella, primero, la figura del “director general”, y segundo me proporcionó a mí, en la forma de otra figura paterna en su asociación preconsciente (“...él estaba sentado detrás...”) de lo cual, ella se hizo consciente al poco tiempo. Y ¿dónde estaba la madre de Margherita en la escena relatada? Considero que este es un punto crucial en su historia.

La madre de Margherita había sido una “madre muerta”, de una manera clásica al estilo de Green (1983). Antes de que Margherita naciera, su madre había perdido a un varón durante el parto. De adulta, algunos parientes le habían comentado a Margherita que después del aborto su madre se había “vuelto fría” de tal manera que esos parientes se preocupaban por la frialdad con la que trató a Margherita desde el principio.

El estado de la madre potenciaba la presencia del padre ya que él era, efectivamente, mucho más cálido, relacional y capaz de ocuparse de la bebé y tratar con ella.

El padre de Margherita se convirtió en una especie de figura materna/paterna combinada e hiper-condensada, que atraía una cantidad considerable de libido primitiva, fijándola como una premisa necesaria, vital para la vida. Esta libido fija se había añadido y mezclado de manera confusa a la intensidad edípica fisiológica, creando así, un vínculo indeleble: una cadena, de hecho, difícil de solucionar.

“La bomba”, en el inconsciente de Margherita significa: “*si creces, si eres capaz de llegar a la escuela por ti misma, si rompes con tu dependencia de mí, morirás*”.

No existió ahí una madre cálida, lo suficientemente “establecida”, que actuara como soporte, protectora y diferenciada cuando el padre edípico aparecía más y más en sus fantasías sexuales: el padre de Margherita no tenía la capacidad de afrontar el vacío, ni de facilitar para Margherita su aterrizaje en el aeropuerto edípico.

Es probable que a pesar de nuestro largo análisis inicial, éste haya sido incapaz de dotar o preparar a Margherita adecuadamente para éste aterrizaje, con el fin de transformar la ruptura en una separación soportable.

“Lisa” había desaparecido, o tal vez Gepeto, o el Hada Azul. En cualquier caso, tuve que “descondensarme” más y allí, en ese momento, tuvimos que ser más que sólo nosotros dos. Ahora estamos trabajando hacia esto.

Resumen

Este artículo explorará algunos pasajes representativos que se pueden denominar como “rupturas”, tanto en la vida, como en la experiencia analítica. Se enfatizan los elementos comunes que pueden ser recurrentes en muchos de estos pasajes, sin que ello suponga una compulsión a la repetición, diferenciando los procesos suficientemente buenos de los patológicos y la manera de entenderlos. Se presentan dos ejemplos: uno de un supervisor con su paciente y otro del autor con una paciente que interrumpió diez años el tratamiento.

Palabras clave: ruptura, destructividad, cesura, sexualidad, desarrollo, patológico y no patológico, trauma, libido, pregenital, genital, padre, superyó, madre deprimida, condensación, transferencia.

Summary

This article explores some representative passages that may be termed as “ruptures”, both in life and in the analytic experience. Emphasis will be placed on the common elements that can recur in many of these passages, without necessarily implying compulsion to repetition, differentiating between processes that are good enough from those that are pathological, and how to understand them. Two examples are presented: one of a supervisor with a patient, and another of the author with a patient who interrupted treatment for a period of ten years.

Key words: Rupture, Destruction, Caesura, Sexuality, Development, Pathological and Non-Pathological, Trauma, Libido, Pregenital, Genital, Father, Superego, Depressed Mother, Condensation, Transference.

Bibliografia

- COLLODI, C. (1883): *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino*. Paggi, Firenze.
- FORNARI, F. (1982): *La vita affettiva originaria del bambino*. Feltrinelli, Milano, 1982.
- GREEN, A. (1983): *Narcissisme de vie, narcissisme de mort*. Minuit et poche, Paris.
- LAGACHE, D. (1980): *Le transfert et autres textess psychanalytiques*. Ed. PUF, Paris.